

Un marco educativo en microbiología centrado en la niñez

Picazón en el trasero (infecciones por oxiuros)

Mamá: ¡Anoche no pude dormir porque me picaba muchísimo el trasero!



Foto de Allan Mas: <https://www.pexels.com/photo/crop-child-drawing-on-asphalt-5622385/>

Eva Rubio Calduch

Consulta de Pediatría, Hospital Perpetuo Socorro, Alicante, España

Un marco educativo en microbiología centrado en la niñez

Picazón en el trasero (infecciones por oxiuros)

Como cada día, los gemelos Mario y Elena desayunan antes de ir al colegio.

Pero Mario no va a ir a la escuela hoy. Tuvo una mala noche. No pudo dormir porque le picaba mucho el trasero y se despertó llorando varias veces.

Sus padres están preocupados. Mario es un niño muy bueno, desde pequeño, y si se queja, debe haber una razón.

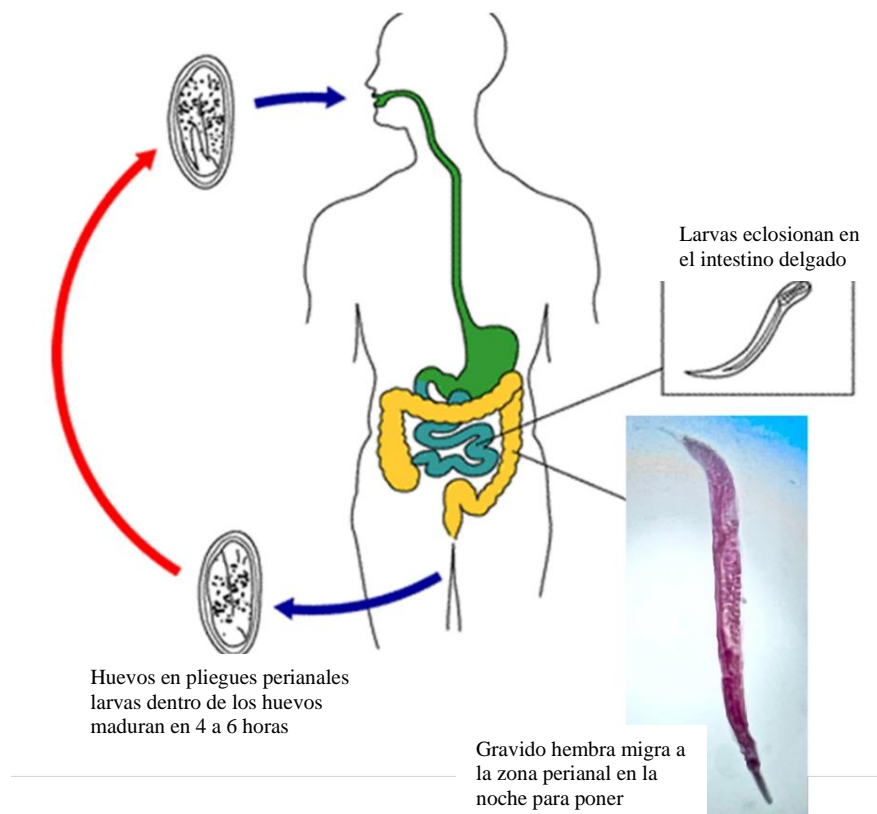
Por eso han decidido llevarlo al médico. Así, su madre ha acompañado a Elena al colegio, y Mario ha ido con su padre a ver a Eva, la pediatra de la familia.

Hace mucho tiempo que Mario no tiene que ir al médico porque no suele enfermarse. En la sala de espera hay un bebé en un cochecito. El padre de Mario recuerda las muchas visitas al pediatra que hicieron con los mellizos después de nacer, y le explica a Mario lo importantes que son las vacunas para protegerlos de muchas enfermedades desde muy pequeños.

Es su turno de pasar. El médico los recibe con una gran sonrisa: Mario, ¡cuánto tiempo sin verte! ¡Cómo has crecido! ¡Y tu hermana? Hoy no ha venido, ¿verdad? Ven, siéntate y cuéntame qué ha pasado'.

Cuando le contaron los síntomas a la doctora, ésta hizo que Mario se quitara los zapatos y la ropa. ¡Primero vamos a ver cuánto mides! - Y ahora súbete a la camilla para que pueda echarte un vistazo'.

El médico explicó que la causa más frecuente de estos síntomas son las lombrices intestinales: son pequeños gusanos blancos llamados *Enterobius* que viven en nuestro intestino, ese largo tubo en el que digerimos los alimentos. Estos gusanitos, que son como pequeños hilos blancos, forman familias, y las hembras ponen huevos, como los pollos y los peces, pero mucho, mucho más pequeños. Para poner los huevos tienen que salir por el ano, y se mueven mucho, como si se volvieran locos, y lo hacen sobre todo por la noche. Y es entonces cuando el trasero comienza a picar.



Un marco educativo en microbiología centrado en la niñez

Luego los niños se rascan los glúteos, y los huevos se les meten debajo de las uñas o en las yemas de los dedos. Y, cuando tocan cualquier objeto -la manija de una puerta, un grifo, el pasamanos de la escalera, una mesa, un bolígrafo-, depositan allí los huevos, a la espera de que la mano de otro niño los recoja.

Si ese otro niño no se lava las manos antes de comer o, por ejemplo, se chupa los dedos o se muerde las uñas, se traga algunos huevos (¡que han salido del trasero de otro niño!) y los gusanos empiezan a crecer también en sus intestinos: el niño se ha infectado. (Mario se mira rápidamente las manos y las esconde debajo de la mesa: ¡¡¡¡han descubierto que... se muerde las uñas!!!!)

Al oír esto, el padre de Mario recuerda que Elena, unos días antes, tenía picazón e irritación en la zona donde las niñas hacen pis. Sus padres pensaron que era porque en la escuela no se secaba las gotitas después de orinar, y que esa humedad le había producido irritación.

Pero el médico les explicó que, en las niñas, los gusanos hembra a veces se pierden y van hacia delante, y la picazón también les molesta mucho.

La pediatra les dice que es muy fácil contagiar la infección parasitaria dentro de la familia, por lo que habrá que tratar a los cuatro, y también a su abuela, que los ha visitado durante las últimas dos semanas.

Como ambos gemelos presentan síntomas, está bastante claro lo que ocurre y no es necesario realizar más pruebas. Ella escribe una receta de jarabe para los gemelos y de pastillas para los padres. Un tratamiento muy corto. Se repetirá dos semanas después. A la abuela también, ¡incluso si ya ha regresado a su pueblo! Pero también... deben cambiar ropa interior, pijama y sábanas el día del tratamiento, y limpiar la casa. Y cepillarse las uñas con un cepillo suave y jabón cuando se laven las manos'.

Aun así, está el tema de las uñas de Mario: si sigue mordiéndoselas, volverá a tener lombrices constantemente. La pediatra también le da algunos consejos para esto. Y Mario decide intentarlo.

Se van a casa muy contentos, seguros de que todo se resolverá fácilmente.